

VISITA A MASCARELL, BUNKERS Y MUSEO DE MEDALLÍSTICA “ENRIQUE GINER”.

(NULES-CASTELLÓN) - DOMINGO 6 DE NOVIEMBRE DE 2011.

Texto y fotografía: Maribel Cotarelo Llorente.

Maquetación: Joaquín Ramos Isach.



Con un apretado e interesante programa, salimos – unos de Vilafamés, otros de Valencia, Castellón, Sagunto, ... – en una mañana desapacible de otoño, con destino a la gasolinera de Nules, nuestro punto de encuentro, a las 10:00 de la mañana.

A pesar del mal tiempo, nuestro grupo reunió 19 personas.

Nos dirigimos a MASCARELL, pedanía de Nules, a tan solo 1 km. de distancia. Allí nos esperaba nuestro guía y anfitrión, Vicent Felip Sempere, cronista de Nules.

Casualmente, había Feria Medieval en Mascarell, lo que le daba vida y color al entorno, pero dificultaba en gran medida nuestra visita, ya que los toldos, banderolas y otros “atrezzos” restaban visibilidad a los detalles arquitectónicos del lugar.



A las puertas de la ciudad, el Sr. Felip nos dio su primera y exhaustiva explicación.

Mascarell, pueblo de conquista, se distingue a priori, por ser el único de la Comunidad Valenciana que conserva completo su recinto amurallado. Su nombre procede de la palabra árabe Mu’askarum (El Campamento), aunque esto no pasa de ser una hipótesis.

Al parecer, fue fundado por la población árabe expulsada de Borriana por Jaime I. Los árabes de este primer asentamiento, lo hicieron en tiendas de campaña. Existe poca documentación posterior, pero se sabe que tras la expulsión de los moriscos en el Año 1609, Mascarell se despobló casi totalmente, y aunque poco a poco fue repoblándose, y a mediados del siglo XIX, pasaba de 400 habitantes, en la actualidad sólo tiene unos 200.

A mediados del siglo XVI, y ante los ataques de piratas berberiscos, Mascarell se fortificó con murallas y torres de tapiá (tierra, mortero y ladrillos). En cada uno de sus cuatro costados, tiene una torre. Hay dos puertas de entrada: la de la Huerta y la de Valencia. Fueron restauradas a finales del XIX.

A pesar de algunas desafortunadas intervenciones: Mutilar la Puerta de Valencia, al ampliarla para que pasara el camión de la harina, cubrir la acequia que pasaba bajo la torre de dicha puerta, abrir puertas y ventanas en el lienzo de muralla de la Puerta de la Huerta, con rejas y otros elementos de aluminio- todas ellas denunciadas y algunas subsanadas – nos sigue pareciendo un milagro, disponer de una maravilla semejante en nuestra comunidad.

Las casas son sencillas, típicas del labrador de la comarca. Casi todas han sido restauradas, no siempre con acierto. Eran casas pequeñas, blanqueadas con cal, excepto las partes bajas, pintadas en tonos oscuros para disimular las salpicaduras de tierra, pues carecían de aceras. Por motivos de seguridad, las ventanas de la parte baja eran pequeñas, y pocas casas tenían balcón.



La villa tiene también una iglesia del Siglo XVII, no muy bien restaurada hace pocos años, pero con interesantes esgrafiados y azulejos de cerámica valenciana del siglo XVIII. Otro interesante edificio, éste del Siglo XVII, es el de Ca la Vila, con las barras de Aragón en la fachada.

Acabada la visita, bajo la fina lluvia que no ha dejado de caer casi toda la mañana, acompañada de fuerte viento – y que no han conseguido estropearnos el paseo dentro y fuera de los muros de Mascarell, tomamos los vehículos rumbo a los bunkers. Estamos rodeados de naranjos cargados de frutos que ya van tomando color. Debe de ser maravilloso visitar estos lugares en primavera, con el aroma del azahar inundándolo todo.



Visitamos 3 Bunkers de nuestra Guerra Civil. Dos en bastante buen estado, aunque muy abandonados. Están ubicados, como no, entre campos de naranjos y junto a acequias que en su momento se hicieron servir de trincheras naturales.

En el primero se distinguen, entre otros materiales unas piedras grises y rectangulares que no eran otra cosa que los bordillos de las aceras de Nules, utilizadas para uso bien distinto del original.

A las 13:30 horas nos entretenemos buscando el Restaurante “La Coloma”, donde nos esperan las ensaladas, los calamares, las patatas bravas, la ensaladilla y ¡cómo no!, una estupenda paella huertana.

Como hemos quedado con Vicent Felip para que nos acompañe en la visita al Museo de Medallística “Enrique Giner”, a las cinco de la tarde, y nos quedan casi 2 horas libres, aprovechamos para acercarnos a Almenara – justo cuando la lluvia arrecia – y dar un paseo por la zona de “Els Estanys de Almenara”.



Tenemos tanta suerte que apenas si chispea cuando llegamos. Vemos que se puede pescar “sin muerte” del pez, y divisamos varios patos y otras aves acuáticas disfrutando de los lagos de la marjal. Algunos damos la vuelta al lago más grande – en 15 minutos de paso ligero. Otros suben al pequeño montículo sobre los manantiales, donde se ubicaba un antiguo templo romano, hoy en ruinas.

Ya de vuelta, completamos esta interesante jornada con la visita al Museo de Medallística “Enrique Giner”. Para ello nos reencontramos con nuestro guía en la ermita de San Miguel (El Fort – siglo XVIII), restaurada en fechas recientes tras años de abandono por los arquitectos Ignaci Gil y Francisco Grande – éste último, socio de la AACAV y excelente amigo.



Fue construida por el arquitecto valenciano Antonio Gilabert, a expensas del Marqués de Nules. Tras su restauración se constituyó en sede del Museo de Medallística y del Archivo Histórico de Nules, inaugurado en Junio de 1995.

Contiene el legado del escultor de Nules, ENRIQUE GINER, compuesto por su colección de medallas, esculturas y bocetos. El Ayuntamiento la ha completado con otras adquisiciones, así como donaciones.





El edificio es una auténtica joya, de planta heptagonal y cúpula de media naranja, a la manera de las rotondas clásicas. Fuera, un pequeño jardín con algunas de las esculturas de la colección, invita al reposo y la contemplación. Disfrutar de él y de sus contenidos, sabe a poco.

Anochece cuando dejamos el edificio y nos despedimos de nuestro anfitrión.

Ha sido una jornada magnífica, porque además del enorme interés de todo lo visitado, hemos contado con la inestimable compañía de un grupo de amigos, entrañables e inigualables, con los que esperamos compartir en un futuro próximo, otras jornadas tan estupendas como esta. Con personas así, no importan los cielos grises, ni el viento, ni la lluvia. No hemos echado nada de menos el cielo azul, ni el sol radiante.

Valencia, 7 de Noviembre de 2011.